

y esplicaciones sobre anales anticuados. La enseñanza debia ser filosófica y no debia esplicarse más la filosofía de Crusius. Entre honrosas escepciones se hacia especial mencion de Kant y Reusch, á quienes se designaba como modelos para los otros profesores. Los crusianos intransigentes como Weymann y Wlochatus recibieron aviso de esplicar sobre otros asuntos. Sin duda alguna en esta órden—muy oportuna desde luego—hay algo de imperativo, como de por sí lo producía el racionalismo ilustrado de la época: en ella se ordena á los profesores que cesen de ser estrechos en sus miras.

Zedlitz tenia de Kant altísima opinion. En 1778 le escribia: «estoy asistiendo ahora á vuestro curso de geografia fisica, mi estimado profesor Kant, y lo ménos que puedo hacer es enviaros mi agradecimiento. Esto tal vez os admire, efecto de las ochenta millas que nos separan; pero yo tambien debo confesaros que estoy en la situacion del estudiante que ó está muy lejos del profesor, ó no está habituado á su pronunciacion, porque el manuscrito que estoy leyendo está escrito de una manera muy incorrecta y confusa. Sin embargo, por lo que he logrado descifrar, se han aumentado extraordinariamente mis deseos de leer lo restante.»

Al quedar vacante en el mismo año la cátedra de filosofía en Halle por la muerte de Meier, ofreció el ministro á Kant la primera cátedra de filosofía de Prusia en las más brillantes condiciones. Ni el gran sueldo, ni la perspectiva de un mayor auditorio, ni el título que para él tenia dispuesto el ministro fueron bastante para alejarle de su querido Koenisberg.

V.

LA NUEVA DOCTRINA, DESARROLLO DE LA FILOSOFÍA CRÍTICA.

Hallábase Kant á la sazón ocupado en la preparacion de su obra capital. Lo que él ya habia descubierto y presentado con completa claridad en su disertacion inaugural, era el gérmen del nuevo sistema filosófico. Con lentitud y seguridad, como lo requería la dificultad del asunto y la profundidad de Kant, avanzaba hácia su término este grandioso trabajo intelectual. Era, además, tan vasto el campo de estas nuevas investigaciones, que cada paso que le aproximaba hácia su fin, parecia más bien alejarlo. Kant por lo ménos creyó terminar su trabajo mucho antes. Las cartas que en esta época escribia á Marcus Herz, de Berlin, nos dan algunos datos sobre los retrasos que su obra experimentaba. Al mismo tiempo son esas cartas las únicas que nos dan algunos detalles sobre la elaboracion de la filosofía crítica.

La idea de una nueva filosofía estaba presente al espíritu de Kant con toda claridad desde 1770. Sabia que se necesitaba una crítica de la razon pura en su relacion con los conocimientos teóricos y los prácticos. Ya en Febrero de 1772 escribia él á Herz: «Estoy haciendo una exposicion, una crítica de la razon pura que contiene la naturaleza del conocimiento teórico y práctico (en tanto que es meramente intelectual), cuya primera parte, que contiene las fuentes de la metafisica, su método y límites, para fundar más tarde los principios puros de la moral, publicaré de aquí á tres meses» (1). La obra toda

(1) J. Kant's Briefe, herausgegeben von Schubert. Saemtliche Werke XI. Abth. 1. J. 28.

debia abarcar en sus dos partes lo que despues apareció en las tres críticas separadas: de la razon pura, de la razon práctica y del juicio. Kant pensaba entónces poder concluir en tres meses la crítica de la razon pura y publicarla.

En Junio del mismo año escribia á Herz que en esos momentos estaba ocupado en una obra sobre los *límites de la sensibilidad y de la razon*. Estas dos partes son, pues, las investigaciones que comprendia más tarde la crítica de la razon pura en sus doctrinas elementales (como estética y lógica trascendentales). Sin embargo, él observó bien pronto que no solo ha de estar fundado el conocimiento, sino que debe ser exactamente limitado, y que para la completa solucion de la cuestion crítica era tambien necesario «una disciplina, un cánon, una arquitectónica de la razon pura,» en una palabra, lo que más tarde llamaba *método* la crítica de la razon pura. «No pienso»—escribia Kant en Noviembre de 1776—«concluir este trabajo antes de páscoa, y creo más bien que le dedicaré una parte del verano próximo.» Al mismo tiempo se quejaba de su salud siempre quebrantada.

Sobre el sistema de la nueva filosofia y sobre la idea del todo, no tenia ya Kant duda alguna. Mas antes de toda deducción sistemática, era preciso producir las bases por medio de la misma indagacion crítica. Esta crítica de la filosofia estaba llena de dificultades, sobre todo para la forma de exposicion que debia ser convéniente y comprensible para todo el mundo. Así escribia Kant en Agosto de 1777 que esta crítica era como una piedra en medio del camino de su trabajo sistemático, que toda su ocupacion consistia entónces en apartarla á un lado, y que para el invierno esperaba haberlo conseguido por completo. El trabajo avanzaba. Sin embargo, tampoco estuvo concluida en el verano del año siguiente. No es-

taba la dificultad en el número de pliegos, sino en el mismo asunto. «Yo espero,» decia en una carta de este año, «que encontrareis justificada la causa de la tardanza en la naturaleza de la cosa y del proyecto mismo.» En otra carta de Agosto de 1778 habla él de su obra como de un «Manual de Metafisica» en que incesantemente trabaja. En ese mismo año tomaron tambien sus lecciones de metafisica otro carácter distinto. Hablando Kant en esa carta de las explicaciones, dice que se separan mucho de las anteriores y de las ideas generalmente admitidas.

Por fin, el 1.º de Mayo de 1781 escribia Kant: «En estas ferias de Páscoa saldrá un libro mio con el título de *Crítica de la Razon pura*. Se imprime en la casa de Hartknoch, de Halle. El libro contiene el resultado de las múltiples investigaciones que comenzaron por los conceptos que discutimos juntos bajo el nombre de *mundi sensibilis et inteligibilis*. Para mí tiene una gran importancia someter la suma de todos mis esfuerzos al juicio del hombre profundo que se dignaba interesarse por mis ideas y que las comprendia con tanta penetracion.»

La aparicion de esta obra constituye en la historia de la filosofia la época crítica. Habian pasado diez años desde que Kant anunciaba publicarla á los tres meses, y sólo tres desde que decia que iba á contener sólo algunos pliegos. Pero estos pocos pliegos se convirtieron en un abultado volumen. Esta obra es una de las más difíciles que se han publicado, y al mismo tiempo, lo que es todavía más raro, una de las más acabadas y meditadas. Pero al mismo tiempo que por esta obra se rejuvenece por completo la filosofia y se abre una nueva era para ella, su autor, de cincuenta y siete años de edad, pone los piés en las puertas de la vejez. De naturaleza débil, de constitucion enfermiza y de extremada sensibi-

lidad, necesitaba ahora de toda la fuerza de su voluntad y de todo el tiempo que le quedaba para educar aquel hijo tan retardado. Las nuevas bases están dadas, y sobre ellas hay que levantar la nueva doctrina. Kant consagra cada vez más sus fuerzas á esta obra, y la mira como objeto de su vida. Economiza el tiempo más que nunca, porque avanzan los años y le queda todavía mucho por hacer, siendo él quien únicamente puede hacerlo. Visita con ménos frecuencia, escribe muy pocas cartas, á veces se pasa un año para contestarlas; todo su tiempo de trabajo lo absorben sus ocupaciones oficiales y filosóficas.

2.—*Las obras posteriores.*

En la *Crítica de la Razon pura* se indicaban claramente los problemas que debian ser resueltos. Ante tódo era necesario comprender bien la misma investigacion kantiana, el espíritu de la filosofía crítica y su punto de vista completamente nuevo. El primer juicio que de la obra se publicó entónces y por persona competente, nos hace ver cuán lejos estaban de su justa interpretacion las primeras inteligencias de la época. Garve, que se hallaba en los baños de Pymont, recibió la *Crítica de la Razon pura* entre otros libros nuevos. Al poco tiempo daba cuenta de ella en los *Anuncios científicos de Goettingen*, y ponía la doctrina de Kant al lado del idealismo dogmático de Berkeley. Y cuenta que Kant habia tomado un punto de vista tan alejado y distinto del idealismo como del realismo de la época dogmática y de toda direccion dogmática ó escéptica. Se creyó, empero, que la *Crítica* estaba demasiado cerca del idealismo de Berkeley y del escepticismo de Hume.

Kant no podia tolerar una interpretacion tan estraviada, y para hacer ver los puntos que principalmente de-

bian hacerle distinguir de Berkeley y Hume, y facilitar al mismo tiempo la mejor interpretacion de su obra, escribió en 1783 sus «Prolegómenos de toda metafísica futura.» Con este fin tambien modificó algunos puntos esenciales en la segunda edicion de la *Crítica de la Razon pura*, y entre las dos ediciones ha establecido *diferencias*, cuya importancia para el carácter é inteligencia de la filosofía crítica hicieron observar, primero Jacobi y despues Schopenhauer. Mas no nos ocuparemos aquí del desarrollo filosófico de Kant, sino en cuanto esto se relaciona con su vida exterior.

Las primeras cuestiones que la crítica presenta se refieren al modo de fijar los principios para el conocimiento de los fenómenos sensibles, para la conducta moral, para el gusto y la consideracion teleológica de las cosas en general. Se trataba en primer lugar de establecer las bases metafísicas de las ciencias naturales y de la moral. Kant resolvió este problema en los diez años de la crítica. En 1785 publicó las «Bases de la metafísica de las costumbres;» en 1786 los «Principios metafísicos de las ciencias físicas;» en 1788 la «Crítica de la razon práctica,» y por último, en 1790 quedó terminada en sus principales lineamientos toda la obra crítica, con la publicacion de la «Crítica del Juicio.» Con esto quedó establecida toda la doctrina de la filosofía moderna, y el último decenio que resta del siglo fué tambien el último de actividad científica para nuestro filósofo.

Despues de haber sido descubiertos la facultad y límites de la razon humana á la luz de la nueva filosofía crítica, y despues de haber sido desarrollado todo lo que de la sola razon se deriva, faltaba todavía exponer á esta nueva ciencia de la razon en sus relaciones con todo lo que en nuestra vida espiritual no se deriva únicamente de la razon pura. Era necesario establecer una diferencia entre lo *racional* y lo *positivo*. Toda la clari-

dad y exactitud que habia puesto Kant en su arte crítico para lo racional, debia mostrarse tambien en su oposicion con lo positivo. Esta oposicion habia sido concebida en la filosofia de Kant con mucha mayor profundidad que en la filosofia racionalista, pareciendo así aproximarse la futura conciliacion. En el punto de vista completamente nuevo de Kant, y fundado en lo más íntimo de la naturaleza humana, pueden existir y ser aceptados elementos tales de las creencias positivas, que la filosofia anterior, que hizo exclusion de todas ellas, solo supo negar. Pero eran, sin embargo, inevitables la lucha y la oposicion. En primer lugar, encontró Kant delante de él, y en primera línea, á la fé bajo la forma de religion positiva; en segunda, al derecho bajo la forma del estado positivo, históricamente dado, y por último, á las ciencias positivas, personificadas en lo que se llamaba Facultades superiores, por oposicion á la facultad de filosofia. Su último hecho crítico fué exponer y conciliar esta lucha de facultades. Sus doctrinas sobre la religion y el Estado fueron la vanguardia que inició la batalla general. Y aquí, en el choque con la religion positiva, tropezó Kant, como era de esperar, con los más pertinaces enemigos que halló fuera de la ciencia. X

VI.

KANT Y WOELLNER.

1.—*Los decretos religiosos.*

Necesitamos remontarnos un poco para referir este desagradable y célebre conflicto. Existian las circunstancias exteriores de peor género que podian transformar en persecucion política una discusion teológica. Bajo el

gobierno del gran rey y de su ilustre ministro jamás hubiera sucedido al filósofo de Koenisberg lo que en estos momentos era natural consecuencia de la nueva forma de gobierno.

Federico «El único» murió el año de 1786. Su sucesor, Federico Guillermo II, muy diferente del gran rey, de fútil y voluble espíritu, y sin elevacion alguna de pensamiento, no hubiera sido por sí mismo un peligro para nuestro filósofo. Por el contrario, al ocupar el trono, le dió muestras de benevolencia y de respeto. Hizo que fuese Kiesewetter á Koenisberg para que estudiara en sus propias fuentes la filosofia kantiana. Se entregó en brazos del misticismo y de lo misterioso, más por su forma extraordinaria y estravagante que por pietismo. En una palabra, no le convenia el pietismo, pero le seducia. En verdad no podia costar mucho trabajo atraer á esa direccion á un hombre que sentia interés y hasta admiracion por St. Germain y Cagliostro. Ya nadie ignora con qué medios y con qué facilidad supieron alucinar y conquistar al crédulo monarca.

La política prusiana tomó en este reinado el camino de la reaccion, que se iba acentuando á medida que en Francia se desencadenaba la revolucion y crecian sus impetuosos ataques á la Iglesia y el Estado. La revolucion estaba aliada en Francia con el pensamiento libre. La monarquía en Prusia contraia alianzas con los enemigos más apasionados de las luces, y cayó en el error de buscar en el crecimiento del poder clerical una proteccion contra el deseo de las novedades políticas.

Dos años más tarde del cambio de trono, cayó el ministerio Zedlitz, y en su lugar fué colocado, el 3 de Julio de 1788, un teólogo fanático y ambicioso, el antiguo predicador Juan Crístian Woellner. El general ayudante del rey, Bischofswerder, tenia sus mismas ideas. Desde estas regiones, y con la fuerza de la autoridad superior,